

Carta del camarada Trotsky a los camaradas franceses

León Trotsky

1 de septiembre de 1919

(Versión al castellano desde [Lettre du camarade Trotsky aux camarades français](#), Marxists Internet Archive – français – Léon Trotsky. Les oeuvres)

Estimados amigos,

Me dirijo a cada uno de vosotros en particular pues me liga, con cada uno de vosotros, una amistad personal y os escribo a todos conjuntamente porque nos unen ideas comunes bajo la misma bandera. A pesar del bloqueo con el que se esfuerzan MM. Clémenceau, Lloyd Georges y sus pares para devolver a Europa a la barbarie de la Edad Media, desde aquí seguimos con atención vuestro trabajo y el crecimiento del comunismo revolucionario en Francia. Y, personalmente y siempre con alegría, me entero de que vosotros, queridos amigos, estáis en primera fila en el movimiento que debe regenerar a Europa y a la humanidad.

Nuestra República de los Soviets atraviesa actualmente el período de mayor tensión de sus fuerzas para acabar definitivamente con los atentados militares contra la revolución proletaria. En el curso de estos dos últimos meses hemos sufrido graves reveses en nuestro frente sur, principalmente en Ucrania. Pero permitidme que os diga queridos amigos que en este momento la República de los Soviets es más fuerte que nunca.

Hemos desecho a Kolchak. La burguesía rusa y extranjera, incluyendo a la burguesía francesa, confiaba en uncir a Kolchak con la corona de los autócratas en el Kremlin. Las tropas de Kolchak se aproximaban al Volga. Esas tropas ahora han sido vencidas y dispersadas. Desde principios de mayo hasta el día de hoy (1 de septiembre) los ejércitos rojos han atravesado combatiendo más de mil quilómetros. Hemos devuelto a la revolución de los soviets los Urales, su industria y su población proletaria. Así hemos creado una segunda base para la obra de la revolución comunista.

La derrota del ejército de Kolchak nos ha permitido concentrar nuestras fuerzas y reservas en el frente sur contra el general Denikin. Durante estos últimos días hemos pasado a la ofensiva en toda la extensión del frente sur. Esta ofensiva ya ha dado resultados. En determinados direcciones extremadamente importantes el enemigo ha retrocedido 100 quilómetros y más. Nuestras fuerzas y nuestro armamento son completamente suficientes para acabar nuestra victoria sobre Denikin, es decir, para extirpar totalmente del suelo la contrarrevolución del sur.

Queda el frente oriental que ahora no tiene más que una importancia de tercer orden en nuestro mapa estratégico revolucionario. Momentáneamente la hidalguía polaca puede obtener aquí éxitos merodeando. Vemos sin gran inquietud el avance temporal de las débiles tropas polacas. Cuando hayamos acabado con Denikin (y está cercano ese día) lanzaremos amplias reservas sobre el frente occidental. Según los diarios, Lord Churchill se vanagloria de haber movilizadado contra Rusia a 14 estados. Pero se trata de 14 apelaciones geográficas y no de 14 ejércitos. Denikin y Kolchak

hubiesen preferido recibir en lugar de esos 14 aliados a 14 buenos cuerpos de ejército. Pero afortunadamente ni Clémenceau, ni Lloyd Geroges están ya en condiciones de dárselos y el mérito recae sobre vosotros, sin duda alguna.

Recuerdo el primer período de la guerra, cuando MM. Renaudel, Jouhaux y compañía predecían que la victoria de Francia e Inglaterra sería la de la democracia occidental, que sería el triunfo del principio de las nacionalidades, etc., etc. Igual que vosotros, despreciamos esas ilusiones pequeñoburguesas, emponzoñadas, de charlatanismo imperialista.

El grupo de Jean Longuet piensa que se podía corregir la marcha de la historia mundial con una política al estilo Renaudel, con anotaciones, reticencias y equívocos. Así, ha desenmascarado la repugnante mentira del socialpatriotismo de Renaudel y consortes. La Francia imperialista aparece como el escudo de la contrarrevolución mundial. Las tradiciones de la gran revolución francesa, las secularizaciones de la ideología democrática, la fraseología republicana, todo ello se utiliza, con la embriaguez de la victoria, para sostener y reforzar la posición del capital contra las ascendentes oleadas de la revolución social.

Si Francia se ha convertido en el escudo de la contrarrevolución capitalista, la tendencia Renaudel aparece ahora en Francia como una fuerza más reaccionaria que el mismo clericalismo. Ahora bien, Renaudel es inconcebible sin Longuet. Renaudel es demasiado franco, demasiado rectilíneo, demasiado cínico en su reaccionarismo social. Jean Longuet, que sostiene la intangibilidad del orden capitalista en todas las cuestiones fundamentales, usa lo mejor de su fuerza y su ingeniosidad en cubrir ese trabajo con ritos y fórmulas rituales del culto socialista e incluso internacionalista. La gesta de Merreheim pasando al lado de nuestros enemigos no me ha sorprendido nada. En el primer período de la guerra Marreheim en lugar de marchar con nosotros nos seguía renqueando. En la época en que vivimos es mejor tener enemigos declarados que amigos dudosos.

Entre nosotros, casi todos los hombres de este tipo han demostrado estar al otro lado de la barricada en el momento decisivo. Han cubierto su traición a la causa de la clase obrera con frases sobre la “democracia”. Hemos visto y mostrado que la época de la revolución social las formas y los ritos de la democracia burguesa son tan engañosos como el derecho internacional en la época de la guerra imperialista. Allí donde dos clases irreconciliables han entablado la lucha decisiva no hay lugar para un arbitraje que zanje sus diferencias. Rechazando la mentira convencional del parlamentarismo democrático hemos creado la verdadera democracia de la clase obrera bajo la forma de los soviets. La Rusia de los soviets ha llamado a millones de obreros y campesinos a la obra de la construcción de la nueva vida. Las masas trabajadoras de Rusia han creado su ejército rojo a través de inauditas dificultades. Sobre todos los campos de batalla sus jefes son proletarios de Petrogrado y Moscú. Los campesinos de los Urales, de Siberia, del Don, de Ucrania, acogen a este ejército como a un ejército libertador. Los comisarios de nuestros batallones y regimientos en las regiones liberadas son los portadores de la cultura comunista, los constructores de la nueva vida.

Aquí, la crisis económica del abastecimiento únicamente no ha sido superada todavía porque las fuerzas y recursos principales del país están absorbidos por la guerra que nos impone ferozmente el capitalismo inglés y francés. Confiamos en acabar durante los próximos meses con nuestros enemigos y con todas sus fuerzas. Todos los recursos del país, todo el entusiasmo, todo el ardor del proletariado avanzado se dirigirán entonces hacia la vía de la nueva reconstrucción económica.

Acabaremos con la desorganización económica y con la insuficiencia del abastecimiento, igual que hemos acabado con Kolchak, como acabaremos con

Denikin. En las estepas de Siberia y en las rutas del Turquestán, nuestros batallones victoriosos levantan el entusiasmo revolucionario de los pueblos oprimidos de Asia. Y en este mismo momento no dudamos, ni un instante, que se acerca la hora de la ayuda decisiva que nos vendrá de occidente, que está próxima la hora de la revolución social en toda Europa.

Cuanto más brutal sea el triunfo del militarismo, del vandalismo y de los socialtraidores en Francia, más severa será la revuelta proletaria, más decisiva será su táctica y más completa su victoria.

En nuestros momentáneos reveses y en nuestros decisivos éxitos nunca os olvidamos queridos amigos. Sabemos que la causa del comunista está en vuestras manos íntegras y firmes.

¡Viva la Francia revolucionaria y proletaria!

¡Viva la revolución social universal!

Petrogrado, 1 de septiembre de 1919

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es